

El leoncito que quería ser otro

En un rincón lejano de la sabana, vivía un pequeño león llamado Lluc. A pesar de ser juguetón y curioso, siempre se comparaba con los demás animales y pensaba que él no era suficientemente especial.

Un día, mientras paseaba por la sabana, vio una gacela saltar con elegancia. «¡Oh, qué bonito sería saltar tan alto!», suspiró. Más tarde, se encontró con un elefante que levantaba gigantescos troncos con su trompa. «Me encantaría ser tan fuerte como él», pensó.

Así, el pequeño Lluc decidió intentar ser como los demás. Intentó saltar como la gacela, pero cayó de barriga al suelo. Intentó levantar troncos como el elefante, pero no tenía suficiente fuerza. Decepcionado, se acercó a un río y vio su reflejo tembloroso en el agua.

«¿Por qué no puedo ser como los demás?», murmuró tristemente.

Una sabia tortuga que pasaba por allí le escuchó y le sonrió. «Lluc, cada animal tiene un don especial. Mírate bien: tienes una gran melena, una voz poderosa y eres valiente. No necesitas ser como nadie más, tienes que descubrir lo que te hace único.»

El león pensó en las palabras de la tortuga y se dio cuenta de que tenía razón. Con el tiempo, aprendió a rugir fuerte, a correr con velocidad y a guiar a sus amigos en aventuras por la sabana. Comprendió que no necesitaba ser como los demás para ser especial; sólo tenía que aprender a quererse tal y como era.

Desde ese día, Lluc fue más feliz que nunca, porque descubrió que su valor no dependía de parecerse a los demás, sino de ser él mismo.